

Reseñas

Jacques Defourny, Patrick Develtere, Bénédicte Fonteneau (eds.), *L'économie sociale au Nord et au Sud*, De Boeck Université, Paris, Bruxelles, 1999.

***La economía social en el Norte y en el Sur*, (versión española por Mirta Vuotto), Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2002.**

Esta obra colectiva, que reúne investigadores de varios países así como actores de la economía social y responsables políticos, representa uno de los primeros intentos de abarcar en un mismo libro visiones de la economía social provenientes de países del Norte y del Sur. Varios trabajos habían sido publicados con anterioridad sobre la economía social en una perspectiva internacional, como por ejemplo el libro *Economía Social, entre Economía Capitalista y Economía Pública*, publicado por el CIRIEC en 1992 bajo la dirección de José Luis Monzón y Jacques Defourny, sobre la economía social en siete países europeos y dos norteamericanos, y el libro *Inserción y Nueva Economía Social* publicado bajo la dirección de Defourny, Favreau y Laville en 1998, pero la dimensión internacional se limitaba a los países europeos y norteamericanos.

Las organizaciones del tercer sector se caracterizan por una combinación de dinámicas privadas de iniciativa y de gestión con objetivos no centrados en el beneficio sino más bien en el interés colectivo. Basada en la libre asociación de ciudadanos que actúan como consumidores, productores, ahorristas o usuarios de servicios muy diversos, ha constituido muchas veces respuestas innovadoras a los grandes desafíos de su época. Desde hace unos veinte años, la economía social conoce un auge sin precedentes, a la vez en los países industrializados, como respuesta a la crisis del empleo y del Estado de bienestar, y en los países en desarrollo, donde asistimos a la emergencia de las sociedades civiles y de respuestas innovadoras de las comunidades locales a los enormes desafíos económicos y sociales que deben enfrentar. Los paralelos y coincidencias en las dinámicas en el Norte y en el Sur son evidentes, a partir de la lectura de estas iniciativas como articulación de una “condición de necesidad” y de una “condición de identidad colectiva”.

Luego de una densa introducción en la cual se presentan elementos históricos y teóricos en relación al concepto de economía social, que se compara con el de “*non profit sector*”, el libro se divide en dos grandes secciones. En la primera, se presentan algunos de los campos de actividad de las iniciativas de la economía social: el ahorro y crédito solidario en los países en desarrollo (Christian Jacquier), las mutuales de salud en el Sur (Chris Atim), el comercio equitativo en los intercambios Norte-Sur (Michael Barrat Brown y Sophie Adam), los aportes de la economía social a la creación de empleos en los países occidentales (Danièle Demoustier y Enzo Penzzini).

En la segunda parte de la obra, se proponen algunas herramientas de análisis para entender las especificidades de la economía social. Isabel Yepes del Castillo y Sophie Charlier, a partir de tres estudios de casos de Perú, Guatemala y México, analizan la

articulación de diferentes lógicas, económicas, sociales, culturales, políticas, en actividades productivas populares. Bénédicte Fonteneau, Marthe Nyssens y Abdou Salam Fall analizan las relaciones entre el concepto de economía popular y el de economía social o solidaria. Los análisis en términos de economía popular enfatizan la especificidad de organizaciones que combinan lógicas de reciprocidad y de intercambio comercial. El análisis del funcionamiento socioeconómico de estas organizaciones revela en algunas de ellas una proximidad con la ética de la economía social, y la existencia de innovaciones en la respuesta a problemas de generación de ingresos, acceso a los servicios de salud y otros servicios sociales, etc. Los autores señalan la importancia de no imponer a las realidades del Sur marcos de análisis y modelos organizativos forjados en el Norte. El fracaso de las políticas de desarrollo cooperativo en muchos países del Sur demuestra la necesidad de tomar en cuenta los contextos locales. Desde el punto de vista de los vínculos con las políticas públicas, existe al igual que para la economía social en los países del Norte un riesgo de instrumentalización de estas iniciativas por los poderes públicos, al considerarlas como medios transitorios de lucha contra la pobreza y la exclusión, en lugar de reconocerlas como actores del desarrollo, que hacen posible una recomposición de las relaciones entre lo económico y lo social.

Al presentar “el potencial y límites del desarrollo desde abajo”, Bishwapriya Sanyal se refiere a los pequeños proyectos de desarrollo a escala micro local apoyados por ONGs (lo que el autor llama economía social informal), a partir de un nuevo interés de los organismos internacionales por las prácticas de economía informal como pistas interesantes hacia la solución de los problemas de pobreza. Este enfoque, que tiene como hipótesis que las ONGs son el mejor agente de apoyo para iniciativas basadas en solidaridades comunitarias, descuidó la importancia de la creación de vínculos entre estas iniciativas locales a muy pequeña escala, y otros actores sociales, en particular con otras iniciativas locales, con los poderes públicos y el sector privado. Este aislamiento lleva a un débil impacto de estas iniciativas. El análisis de las experiencias exitosas de la economía social informal revela que estas iniciativas juegan un rol efectivo en la promoción de un desarrollo que alcanza números significativos de personas sólo si existe una cooperación con actores de la economía formal (sector privado y organismos públicos). El autor cita el caso de la Grameen Bank como ejemplo de alianza tripartita entre una organización local muy anclada en el tejido social, el gobierno y las instituciones del mercado.

El desarrollo institucional de la economía social, su reconocimiento por los poderes públicos y el desarrollo de alianzas entre varios actores - cooperativas, iniciativas asociativas, organizaciones sindicales, organismos públicos - son importantes rasgos del desarrollo de la economía social en el Québec. Benoit Lévesque, Marie-Claire Malo y Jean-Pierre Girard analizan el surgimiento de una “nueva economía social” a partir de la década 1980 al lado de un sector más antiguo, formado por las cooperativas sobre todo financieras y agrícolas, que han alcanzado un alto nivel de institucionalización y de integración al mercado. La nueva economía social quebequense está formada por una generación más reciente de cooperativas, en particular en los sectores de la vivienda, del trabajo y de la salud, por iniciativas de servicios sociales por grupos comunitarios (guarderías, asociaciones sin fines de lucro en el sector de la vivienda social, en la salud y los servicios sociales), fondos locales de desarrollo, fondos creados por centrales sindicales, empresas de inserción social, casas de jóvenes y de mujeres, centros de educación y medios de

comunicación comunitarios, corporaciones de desarrollo económico comunitario (CDEC). La experiencia del Québec muestra que las cooperativas tradicionales pueden manifestar apertura hacia las nuevas iniciativas y establecer con ellas pasarelas y partenariados significativos. Se observa, más allá de la importancia cuantitativa de la economía social de las diversas generaciones, su dinamismo social, su capacidad de interlocución con otros actores sociales para la promoción de una visión del desarrollo en la que las fronteras entre lo económico y lo social han sido redefinidas. El periodo actual es marcado por el reconocimiento institucional de la nueva economía social, reconocimiento que se da en términos de su participación en las instancias de concertación que ya no son tripartitas sino cuatripartitas (gobierno, sector privado, sindicatos y sector de la economía social), a través de un importante financiamiento público, y la creación de un marco jurídico adecuado.

El gran desafío de la nueva economía social es su reconocimiento efectivo por los poderes públicos y los demás actores económicos, sin que este reconocimiento sea una instrumentalización. Pues las lógicas dominantes del mercado o de la intervención pública tienden a negar las especificidades y la necesidad de autonomía de las actividades asociativas. En contra de estas tendencias, J.-L. Laville y G. Roustang proponen el concepto de economía solidaria, que no se opone al de economía social sino que permite enfatizar la ambición primera de la economía social, de rechazar las divisiones entre lo económico, lo social y lo político. El reto de la economía solidaria es la articulación de estas dimensiones, al combinar recursos mercantiles, aportes públicos, y aportes voluntarios originados en la solidaridad. Asocian actores locales en torno a necesidades comunes y crean espacios públicos de proximidad. Los autores invitan a pensar la economía como plural, más allá de la dualidad Estado-mercado.

En la conclusión de la obra, Louis Favreau propone una síntesis global de las grandes evoluciones que marcan el mundo contemporáneo y del rol que puede jugar la economía social. La mundialización genera nuevas formas de exclusión social en el Norte como en el Sur, y restringe los márgenes de maniobra de los Estados. En este contexto, se produce una reconfiguración de los movimientos sociales, un nuevo dinamismo de lo local, de las solidaridades territoriales. El alcance de estas iniciativas depende en gran parte del contexto institucional, y de la capacidad de las iniciativas de la economía social de ampliar sus alianzas. El autor evoca para terminar unas pistas posibles para que la economía social supere la etapa de las experimentaciones locales y contribuya a forjar nuevos modelos de sociedad y de desarrollo.

Una de estas pistas, que retoma R. Moreels en el último capítulo, pasa por la redefinición de las modalidades de la cooperación internacional entre los países del Norte y del Sur. El autor enfatiza la importancia de los factores culturales en el desarrollo, y la necesidad para los organismos de cooperación de apoyarse en organizaciones verdaderamente ancladas en las comunidades locales.

Madeleine Richer